

de aquellos Indios , haciendo amable con las obras la Religión , para que á vista de ellas conociesen la disonancia y abominacion de sus costumbres , y por éstas la deformidad y torpeza de sus dioses.

CAPITULO IV.

DESPACHA HERNAN CORTÉS los Embajadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el volcan de Popocatepec , y se resuelve la jornada por Cholúla.

PAsados tres ó quatro dias que se gastaron en estas primeras funciones de Tlascála , volvió el ánimo Cortés al despacho de los Embajadores Mexicanos. Detuvolos para que viesen totalmente rendidos á los que tenían por indómitos : y la respuesta que les dió fue breve y artificiosa : „ Que dixesen á „ Motezuma lo que llevaban entendido , y habia pasado en su presencia : las instancias y demostraciones con que solicitaron y merecieron la paz los de „ Tlascála : el afecto y buena correspondencia con „ que la mantenian : que ya estaban á su disposicion, „ y era tan dueño de sus voluntades , que esperaba „ reducirlos á la obediencia de su Príncipe , siendo „ ésta una de las conveniencias que resultarian de su „ embajada , entre otras de mayor importancia , que

Respuesta de Cortés á los Embajadores de Motezuma.

Ofrece poner á los Tlascaltécas en su obediencia.

„ le obligaban á continuar el viage , y á solicitar en „ tonces su benignidad , para merecer despues su agrado „ decimiento.” Con cuyo despacho , y la escolta que pareció necesaria , partieron luego los Embajadores mas enterados de la verdad , que satisfechos de la respuesta. Y Hernan Cortés se halló empeñado en detenerse algunos dias en Tlascála , porque iban llegando á dar la obediencia los pueblos principales de la república , y las naciones de su confederacion , cuyo acto se revalidaba con instrumento público , y se autorizaba con el nombre del Rey Don Carlos , conocido ya y venerado entre aquellos Indios con un género de verdad en la sujecion , que se dexaba colegir del respeto que tenían á sus vasallos.

Sucedió por este tiempo un accidente que hizo novedad á los Españoles , y puso en confusion á los Indios. Descubrese desde lo alto del sitio , donde estaba entonces la ciudad de Tlascála , el volcan de Popocatepec en la cumbre de una sierra , que á distancia de ocho leguas se descuella considerablemente sobre los otros montes. Empezó en aquella sazón á turbar el dia con grandes y espantosas avenidas de humo tan rápido y violento , que subia derecho largo espacio del ayre , sin ceder á los ímpetus del viento , hasta que perdiendo la fuerza en lo alto , se dexaba esparcir y dilatar á todas partes , y formaba una nube mas ó menos obscura , segun la porcion de ceniza que

Vuelve á insistir en su jornada.

Llegan nuevos Caciques á dar la obediencia.

Volcan de Popocatepec.

Rompe con grande ímpetu.

llevaba consigo. Salían de quando en quando mezcladas con el humo algunas llamaradas ó globos de fuego, que, al parecer, se dividían en centellas; y serían las piedras encendidas que arrojaba el volcan, ó algunos pedazos de materia combustible, que duraban segun su alimento.

Espanto de los Indios.

No se espantaban los Indios de ver el humo, por ser frecuente y casi ordinario en este volcan; pero el fuego, que se manifestaba pocas veces, los entristecía y atemorizaba como presagio de venideros males: porque tenían aprehendido que las centellas, quando se derramaban por el ayre, y no volvían á caer en el volcan, eran las almas de los tiranos que salían á castigar la tierra: y que sus dioses, quando estaban indignados, se valían de ellos como instrumentos adequados á la calamidad de los pueblos.

Conocían la inmortalidad de las almas.

En este delirio de su imaginación estaban discutiendo con Hernán Cortés Magiscatzín, y algunos de aquellos magnates que ordinariamente le asistían: y él reparando en aquel rudo conocimiento que mostraban de la inmortalidad, premio y castigo de las almas, procuraba darles á entender los errores con que tenían desfigurada esta verdad, quando entró Diego de Ordaz á pedirle licencia para reconocer desde mas cerca el volcan, ofreciendo subir á lo alto de la sierra, y observar todo el secreto de aquella novedad. Espantáronse los Indios de oír semejante pro-

Propone Diego de Ordaz reconocer el volcan.

posición; y procurando informarle del peligro, y desviarle del intento, decían: „Que los mas valientes de su tierra solo se atrevían á visitar alguna vez unas ermitas de sus dioses que estaban á la mitad de la eminencia; pero que de allí adelante no se hallaría huella de humano pie, ni eran sufribles los temblores y bramidos con que se defendía la montaña.” Diego de Ordaz se encendió mas en su deseo con la misma dificultad que le ponderaban: y Hernán Cortés, aunque lo tuvo por temeridad, le dió licencia para intentarlo, porque viesén aquellos Indios que no estaban negados sus imposibles al valor de los Españoles: zeloso á todas horas de su reputación y la de su gente.

Maravillan- se los Indios.

Acompañaron á Diego de Ordaz en esta facción dos soldados de su compañía y algunos Indios principales, que ofrecieron llegar con él hasta las ermitas, lastimándose mucho de que iban á ser testigos de su muerte. Es el monte muy delicioso en su principio: hermoseanle por todas partes frondosas arboledas, que subiendo largo trecho con la cuesta, suavizan el camino con su amenidad, y al parecer, con engañoso divertimento llevan al peligro por el deleyte. Vase despues esterilizando la tierra, parte con la nieve que dura todo el año en los parages que desampara el sol ó perdona el fuego, y parte con la ceniza que blanquea tambien desde lejos con la oposi-

Va Ordaz con licencia de Cortés.

Descripción del volcan.

Horrores de la subida. cion del humo. Quedaronse los Indios en la estancia de las ermitas, y partió Diego de Ordaz con sus dos soldados, trepando animosamente por los riscos, y poniendo muchas veces los pies donde estuvieron las manos: pero quando llegaron á poca distancia de la cumbre, sintieron que se movia la tierra con violentos y repetidos baybenes, y percibieron los bramidos horribles del volcan, que á breve rato disparó con mayor estruendo gran cantidad de fuego envuelto en humo y ceniza: y aunque subió derecho sin calentar lo transversal del ayre, se dilató despues en lo alto, y volvió sobre los tres una lluvia de ceniza tan espesa y tan encendida, que necesitaron de buscar su defensa en el cóncavo de una peña, donde faltó el aliento á los Españoles, y quisieron volverse; pero Diego de Ordaz viendo que cesaba el terremoto, que se mitigaba el estruendo, y salia menos denso el humo, los animó con adelantarse, y llegó intrepidamente á la boca del volcan, en cuyo fondo observó una gran masa de fuego, que al parecer, hervia como materia líquida y resplandeciente; y reparó en el tamaño de la boca que ocupaba casi toda la cumbre, y tendria como un quarto de legua su circunferencia. Volvieron con esta noticia, y recibieron enhorabuena de su hazaña, con grande asombro de los Indios, que redundó en mayor estimacion de los Españoles. Esta bizzarria de Diego de Ordaz no pasó entonces de una

Peligra su vida.

Reconoce la boca del volcan.

Asombro de los Tlascaltécas.

curiosidad temeraria; pero el tiempo la hizo de consecuencia, y todo servia en esta obra: pues hallandose despues el ejército con falta de pólvora para la segunda entrada que se hizo por fuerza de armas en México, se acordó Cortés de los hervores de fuego líquido que se vieron en este volcan, y halló en él toda la cantidad que hubo menester de finisimo azufre para fabricar esta municion: con que se hizo recomendable y necesario el arrojamiento de Diego de Ordaz, y fue su noticia de tanto provecho en la conquista, que se la premió despues el Emperador con algunas mercedes, y ennobleció la misma faccion dandole por armas el volcan.

Importó despues este descubrimiento para suplir la falta de pólvora.

Premia el Emperador á Diego de Ordaz.

Veinte dias se detuvieron los Españoles en Tlascála, parte por las visitas que ocurrieron de las naciones vecinas, y parte por el consuelo de los mismos naturales, tan bien hallados ya con los Españoles, que procuraban dilatar el plazo de su ausencia con varios festejos y regocijos publicos, bayles á su modo, y exercicios de sus agilidades. Señalado el dia para la jornada, se movió disputa sobre la eleccion del camino: inclinabase Cortés á ir por Cholúla, ciudad, como diximos, de gran poblacion, en cuyo distrito solian alojarse las tropas veteranas de Motezuma.

Trata Cortés de su jornada.

Contradecian esta resolucion los Tlascaltécas, aconsejando que se guiáse la marcha por Guajozingo, país abundante y seguro: porque los de Cholúla, sobre

Várias opiniones sobre la eleccion del camino.

ser naturalmente sagaces y traidores, obedecian con miedo servil á Motezuma, siendo los vasallos de su mayor confianza y satisfaccion; á que añadian: „ Que „ aquella ciudad estaba reputada en todos sus contornos por tierra sagrada y religiosa, por tener dentro de sus muros mas de quatrocientos templos con unos dioses tan mal acondicionados, que asombraban el mundo con sus prodigios: por cuya razon no era seguro penetrar sus términos, sin tener primero algunas señales de su beneplácito.” Los Zempoales, menos supersticiosos ya con el trato de los Españoles, despreciaban estos prodigios; pero seguian la misma opinion, acordando y repitiendo los motivos que dieron en Zocoatlán para desviar el ejército de aquella ciudad.

En Cholúla
quatrocientos
templos.

Nuevos
Embajadores
de Motezuma.

Allánase á
dexarse visitar.

Proponen
el camino
de Cholúla.

Pero antes que se tomase acuerdo en este punto, llegaron nuevos Embajadores de Motezuma con otro presente, y noticia de que ya estaba su Emperador reducido á dexarse visitar de los Españoles, dignandose de recibir gratamente la embajada que le trahian: y entre otras cosas que discurrieron concernientes al viage, dieron á entender que dexaban prevenido el alojamiento en Cholúla; con que se hizo necesario el empeño de ir por aquella ciudad; no porque se fiase mucho de esta inopinada y repentina mudanza de Motezuma, ni dexase de parecer intempestiva y sospechosa tanta facilidad sobre tanta resistencia; pe-

ro Hernan Cortés ponía gran cuidado en que no le viesen aquellos Mexicanos rezeloso, de cuyo temor se componia su mayor seguridad. Los Tlascaltécas del gobierno, quando supieron la proposicion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholúla, y volvieron á su instancia, temiendo con buena voluntad el peligro de sus amigos: y Magiscatzín, que tenia mayor afecto á los Españoles, y amaba particularmente á Cortés con inclinacion apasionada, le apretó mucho en que no fuese por aquella ciudad; pero él, que deseaba darle satisfaccion de lo que agradecia su cuidado, y estimaba su consejo, convocó luego á sus Capitanes, y en su presencia se propuso la duda, y se pesaron las razones que por una y otra parte ocurrían: cuya resolucion fue: „ Que ya no era „ posible dexar de admitir el alojamiento que proponian los Mexicanos, sin que pareciese rezelo anticipado; ni quando fuese cierta la sospecha, convenia pasar á mayor empeño, dexando la traycion á las espaldas; antes se debia ir á Cholúla para descubrir el ánimo de Motezuma, y dar nueva reputacion al ejército con el castigo de sus asechanzas.” Reduxose Magiscatzín al mismo dictamen, venerando con docilidad el superior juicio de los Españoles. Pero sin apartarse del rezelo que le obligó á sentir lo contrario, pidió licencia para juntar las tropas de su república, y asistir á la defensa de sus amigos en

Resisten los
Tlascaltécas
el paso de
Cholúla.

Consulta
Cortés este
punto.

Motivos
que obliga-
ron á ir por
Cholúla.

Ofrece nue-
vas tropas
la repúbli-
ca.

un peligro tan evidente: que no era razon, que por ser ellos invencibles, quitasen á los Tlascaltécas la gloria de cumplir con su obligacion. Pero Hernan Cortés, aunque no dexaba de conocer el riesgo, ni le sonó mal este ofrecimiento, se detuvo en admitirle, porque le hacia disonancia el empezar tan presto á desfrutar los socorros de aquella gente recién pacificada: y así le respondió agradeciendo mucho su atencion; y ultimamente le dixo: „Que no era necesario por entonces aquella prevencion;” pero se lo dixo con floxedad, como quien deseaba que se hiciese, y no queria darlo á entender: especie de rehusar, que suele ser poco menos que pedir.

CAPITULO V.

HALLANSE NUEVOS INDICIOS del trato doble de Cholúla: marcha el ejército la vuelta de aquella ciudad, reforzado con algunas Capitanias de Tlascála.

Asechanzas de Motezuma en Cholúla. **E**Ra cierto que Motezuma, sin resolverse á tomar las armas contra los Españoles, trataba de acabar con ellos, sirviendose del ardid, primero que de la fuerza. Tenianle de nuevo atemorizado las respuestas de sus oráculos: y el demonio, á quien embarazaba mucho la vecindad de los Christianos, le

Lo que le apretaba el demonio

apretaba con horribles amenazas en que los apartase de sí: unas veces enfurecia los sacerdotes y agoreros para que le irritasen y enfureciesen: otras se le aparecía, tomando la figura de sus ídolos, y le hablaba para introducir desde mas cerca el espíritu de la ira en su corazon; pero siempre le dexaba inclinado á la traicion y al engaño, sin proponerle que usase de su poder y de sus fuerzas. O no tendria permision para mayor violencia, ó como nunca sabe aconsejar lo mejor, le retiraba los medios generosos, para envilecerle con lo mismo que le animaba. Por una parte le faltaba el valor para dexarse ver de aquella gente prodigiosa; y por otra le parecia despreciable y de corto número su ejército para empeñar descubiertamente sus armas: y hallando pundonor en los engaños, trataba solo de apartarlos de Tlascála, donde no podia introducir las asechanzas, y llevarlos á Cholúla, donde las tenia ya dispuestas y prevenidas.

Reparó Hernan Cortés en que no venian los de aquel gobierno á visitarle, y comunicó su reparo á los Embajadores Mexicanos, estrañando mucho la desatencion de los Caciques, á cuyo cargo estaba su alojamiento: pues no podian ignorar que le habian visitado con menos obligacion todas las poblaciones del contorno. Procuraron ellos disculpar á los de Cholúla, sin dexar de confesar su inadvertencia: y al parecer, solicitaron la emienda con algun aviso en

inclinando-
le á los en-
gaños.

Descuido
de los Cho-
lutécas.

Tienen avi-
so de los
Mexicanos.